



n. 1
Señor D. Miguel de Unamuno,
Salamanca.

Estimado señor: He recibido su libro y la afectuosa carta que lo acompaña. En uno de mis próximos artículos para el Pais o el Tiempo de Buenos Aires, me ocuparé de sus trabajos de Vd. con toda la atención que merecen. Pero permítame que le envíe desde ahora un gran aplauso sincero. Esas páginas han sido cavadas en la vida con asombrosa fuerza de penetración. Creo que la literatura castellana de estos últimos tiempos no ha producido nada que alcance el vigor, la elevación y la sobriedad de los tres Ensayos.

Algunos afirman que en la América del Sur estamos un tanto reñidos con la literatura española, confundiendo lastimosamente en un solo haz lo bueno y lo malo que ve la luz en la península. Es un error. Con lo que estamos reñidos, es con la literatura de chascarrillos y con ese dogmatismo que Vd. condena con tanto acierto en algunos párrafos de la Ideocracia. Pero los libros que, como el de Vd., traen grandes vegetaciones de pensamientos rícos y rompen la cárcel de vidrio en que la tradición nos acanala, son recibidos a veces con mayor entusiasmo y leído siempre con la misma complacencia que en la madre patria.



La España reciente tiene entre nosotros grandes admiradores, sobretodo cuando se manifiesta por medio de escritores de la valía de Ud. Permítame que misista en decirle mi entusiasmo por su libro; hacía mucho tiempo que no leía nada tan hondo en lengua castellana.

Los Tres Ensayos me han traído la brisa fresca de esas cumbres vizecinas donde nació mi abuelo paterno. Siempre que paso la frontera y asisto al maravilloso espectáculo que se desarrolla desde Trun hasta Alsacia, creo ver renacer en mí toda la sana robustez de la raza. Como Ud. dice con razón, hay en aquellas tierras de América mucha sangre de ese tronco. Y a ella le debemos la mitad de lo que somos.

Hace 30 años tres naciones americanas estaban gobernadas por descendientes de vascos: la Argentina por Urriburu, Chile por Erazurriz y el Uruguay por Borda.

Le saluda afectuosamente su admirador y amigo.

Mamuel Ugarte

1/2 - 10, rue de Cheroy.

Paris, Julio 9. de 1900.